

C. S. DIANA MARÍA RODRÍGUEZ OROZCO

Comunicadora Social de la UPB, estudiante de Trabajo Social en la UPB.

Correo: dianitar22@gmail.com

Resumen

Este es un artículo sobre la historia reciente de la Facultad a través de las personas que han ejercido la función directiva. Quienes fueron localizadas y aceptaron una conversación informal con la autora, describen los momentos que vivieron cuando ocurrió su designación y las principales ejecutorias de su trabajo en la Universidad. Es un homenaje a quienes forjaron el presente.

Palabras clave: *Trabajo Social, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, desarrollo profesional.*

Abstract

This article narrates the recent history of the Faculty through the testimonies of those who have held directorial position. Former chairwomen were located and they accepted to have informal conversations with the author in order to describe the moments surrounding their designation and the main accomplishments of their work in the University. This text honors those who paved the way for the present.

Key words: *Social Work, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Professional Development.*

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL: VIDAS QUE SE CONJUGAN CON LA HISTORIA

“Cualquiera puede hacer historia; pero sólo un gran hombre puede escribirla”
(Oscar Wilde)

Han pasado 64 años desde la fundación de la Facultad de Trabajo Social, cuando en 1945 se crea en Medellín la segunda Escuela de Servicio Social del país anexa a la Normal Antioqueña de Señoritas y que posteriormente, en el año 1955, se incorpora a la Universidad Pontificia Bolivariana.

La historia nos muestra cómo esta Facultad ha sido desde sus orígenes liderada por mujeres emprendedoras, como la señora Cecilia Echavarría Toro, quien en 1943 inicia la búsqueda de apoyo en la Iglesia Católica y la Administración Municipal de turno para la creación de la Escuela, una idea que se materializó el día 1 de marzo de 1945, cuando se firmó el acta de fundación de la misma. Más adelante, en 1958, se solicita la ampliación de la duración del programa a cuatro años.

En los años siguientes hasta hoy, el trabajo de las decanas, nombre que en la década de los 80¹ se cambió por directoras, se convierte en el reflejo de una facultad dinámica, capaz de asumir retos y con la visión de ser un espacio de formación de trabajadores sociales íntegros y humanos, preparados para asumir las exigencias de cada época.

1. En esta época se presentó el cambio del régimen académico y administrativo en la Universidad, cuando se organizaron siete escuelas, que a su vez agrupan las facultades.

Sus historias de vida se convierten no solo en un registro histórico de lo que es la Facultad, sino, en el vívido testimonio de mujeres visionarias y profesionales en su ejercicio como trabajadoras sociales y directivas, que asumieron con gran entereza el trabajo y los desafíos que se enfrentaron en el ejercicio de la profesión.

Este trabajo, en el que se entrevistaron las decanas y directoras que han pasado por la Facultad desde 1963, busca que estudiantes y egresadas conozcan de cerca realidades de su Facultad de Trabajo Social, los cambios históricos que han acompañado el crecimiento de la misma y la importancia que ha tenido la labor de las directivas en la consolidación de la carrera como una de las de mayor trayectoria y reconocimiento dentro de la Universidad; así mismo, es un homenaje de gratitud con la labor que cada una de ellas desempeñó en su momento y permitió el fortalecimiento de la Facultad.

Para esto, se realizaron entrevistas semiestructuradas que abordaron tres tópicos: ámbito personal, contexto del Trabajo Social y la mirada sobre la profesión hoy. Las siete profesionales accedieron de manera voluntaria, sólo en el caso de la T. S. Elvira Balseiro, Magíster en Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, decana en el periodo 1978-1980, no se pudo realizar la entrevista debido a sus problemas de salud.

Periodo de las decanas y directoras de la Facultad de Trabajo Social

Cecilia Echavarría Toro (1945-1947)
Blanca Cadavid Gónima (Directora Encargada 1947-1948)
Inés Baena de Fernández (1948-1950)
Luisa Arguinzoniz (1950-1963)
Stella Jaramillo Quijano (1963-1969)
Cecilia Ángel Restrepo (1970-1978)
Elvira Balseiro Gutiérrez (1978-1980)
Ana María Montoya Pabón (1980-1989)
Martha Eugenia González Rodríguez (1989-1995)
Olga Cecilia Ospina Palacio (1996-2001)
Martha Luz Restrepo Correa (2002-2004)
Piedad Estrada Arango (2005-2007)
María Eugenia Agudelo Bedoya (desde enero de 2008)

Stella Jaramillo Quijano

Tras esa tímida sonrisa y la exactitud en las palabras, se encuentra la historia de quien fuera una de las primeras profesionales que se formara en Trabajo Social en el país.

Hija de una familia antioqueña de ocho hijos y egresada del Colegio La Presentación, Stella recuerda que fue la misma Cecilia Echavarría (fundadora de la Escuela de Servicio Social de Medellín) quien en 1943 la invitó a viajar a Bogotá junto con Blanca Cadavid Gónima a estudiar en la Escuela de Servicio Social anexa al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, algo “osado” para la época, si se tiene en cuenta que los espacios de formación y trabajo para las mujeres eran muy escasos.



A su regreso, se encontró que ya en Medellín se había fundado la Escuela de Servicio Social, donde Blanca Cadavid, su compañera de estudios, ingresó como docente, mientras que ella es nombrada asistente social en la Organización Católica Social Arquidiocesana OCSA, entidad que prestaba servicios asistenciales a los trabajadores afiliados a los sindicatos de la UTRAN pertenecientes a la mayoría de las empresas industriales de Antioquia.

“Me sentí que había acertado en lo que necesitaba”, es la expresión que utiliza para referirse a su decisión de formarse en Servicio Social, vocación que compartió con su hermana Yolanda, quien hizo parte de la primera promoción de la Escuela de Servicio Social de Medellín en 1947.

Luego de estar vinculada a la Escuela como docente, en 1963 fue nombrada directora de la misma, aceptado con gran satisfacción y como *“algo que le correspondía”*.

En su período como directora, Stella recuerda con gratitud la creación del programa de Auxiliares de Bienestar Social que funcionó durante seis años y que estaba dirigido a religiosas y seglares que buscaban una formación técnica en sus labores de bienestar social.

Así mismo, en su trabajo como directora, esta mujer visionaria se da cuenta de la necesidad de conocer otras experiencias de trabajo y ofrecer a sus estudiantes una formación que no solo fuera local; entonces decide hacer contactos con profesionales y docentes destacados de universidades como Columbia, Fordham y la Universidad de Chicago, entre otras; también recibió la visita de personajes importantes como Ezequiel Ander Egg², quien en 1968 visita la Facultad para dictar conferencias sobre desarrollo de la comunidad.

Durante esta decanatura se realizaron los primeros intercambios estudiantiles internacionales con la Universidad de Columbia; además se consolidaron las prácticas académicas de los estudiantes, siendo desde ese momento pionera en la modalidad de trabajo – estudio o semestre de prácticas.

2. Sociólogo y ensayista argentino que ha realizado grandes aportes teóricos al estudio y comprensión del Trabajo Social.

Para este mismo año (1968) recibió una beca para viajar a Holanda a realizar estudios en Política Social, propuesta que debió rechazar debido a que su madre se encontraba en delicado estado de salud, extendiéndole la invitación a la señora Cecilia Ángel Restrepo, egresada de la Facultad, quien más adelante la sucedería en la dirección de la misma.

En su período como directora, que se desarrolló hasta 1969, cuando recibió su jubilación y decidió retirarse de su vida profesional, fueron innumerables los programas y proyectos que doña Stella impulsó; su labor incansable no solo permitió sentar bases importantes dentro de la estructura de la Facultad, sino que también posibilitó la formación integral de los nuevos profesionales que se empezaban a formar.

Apasionada por la historia y la pintura, hoy pasa los días en compañía de su hermana Yolanda y trabaja como voluntaria en la Fundación Almuerzo Navideño. *“Nunca me sentí defraudada, al contrario, siempre estimulada para seguir adelante. Ya lo que hice lo hice”*, concluye.

Cecilia Ángel Restrepo

“Si queréis hacer grande vuestro pueblo, no elevéis los techos de los edificios sino, las almas de los ciudadanos”. Esta fue la frase que definió la vocación profesional de Cecilia Ángel, cuando la escuchó en la radio el día antes de inscribirse en la Universidad Pontificia Bolivariana; el mismo día en el que no sabía si estudiar Arquitectura o Trabajo Social.

Si bien al terminar su bachillerato tenía otras opciones, como la veterinaria, la influencia del servicio social siempre estuvo presente en su vida. *“En mi casa crecí en un ambiente de servir a los demás”*, comenta Cecilia, quien también estuvo vinculada a los Scout y a los grupos de obras sociales de su colegio. *“Fueron experiencias que me llevaron poco a poco a decidirme a estudiar Trabajo Social”*.

Cuando estaba en su segundo año de estudios en la Universidad, fue invitada por el movimiento Scout para viajar tres meses a una escuela de entrenamiento en los Estados Unidos, donde conoció más de cerca el Trabajo Social, ya que los scout era una de las actividades de grupo orientadas por trabajadores sociales en ese país; allí también recibió la propuesta de una beca de la OEA para realizar estudios en la Universidad Católica de Washington.

Luego de esta experiencia, regresó a la Facultad y concluyó sus estudios de pregrado en 1956; posteriormente regresa a Washington donde estudia Trabajo Social de Grupos, pero no la recibieron



como candidata al máster en Trabajo Social por considerar que la formación latinoamericana no era la más adecuada para optarlo. *“Me vine con mucha nostalgia”*, expresa, mientras narra también cómo esta situación cambió el día que el decano de la Universidad de Fordham visitó la Facultad y le ofreció hacer allí su maestría en Trabajo Social con énfasis en grupo, durante dos años, con apoyo de una beca de la Fulbright.

Concluidos estos estudios, vuelve a la Facultad como docente, donde contribuyó de manera significativa a mejorar la enseñanza de los métodos del Trabajo Social con énfasis en grupo. Esta actividad la alternaba con el trabajo en el Centro Vecinal el Rosario, en el barrio Las Estancias, en donde trabajaba con los grupos de esta comunidad.

En 1968 recuerda una llamada recibida de la Facultad: *“Levántese y alíviese que se va para Holanda”*. El viaje era para realizar una especialización en Política y Planeación Social en el Instituto de Ciencias Sociales de la Haya; experiencia de la cual vino muy entusiasmada y consciente de la importancia de trabajar esta área dentro de la Facultad, por lo que trabajó en la implementación de un currículo que permitiera comprender la importancia de la formulación de la política social en diversos sectores y contextos.

A su regreso se vincula de tiempo completo a la docencia y en 1970 fue nombrada decana, cargo al que inicialmente estuvo postulada la señora Amelia Aranzazu, quien en su lugar propuso a Cecilia, quien gustosa lo asumió y se quedó por ocho años en el cargo, hasta 1978. *“Nunca me imaginé estar en un cargo administrativo, yo siempre me veía en la práctica muy con la comunidad”*, asegura.

Durante su periodo como decana se enfrentó a una época de grandes cambios y de movimientos estudiantiles de corte marxista, que defendían la idea de un cambio social radical. En este contexto, uno de los mayores retos con los que se encontró fue conciliar la parte académica con la situación política de la época y el paso a lo que se conoce hoy como reconceptualización³.

En su discurso no se atribuye ningún logro, por el contrario, considera que fue un proceso y un gran esfuerzo de todo un equipo de trabajo que supo afrontar las necesidades de esta época. *“Yo no tiendo a ver todo como un cambio sino como una evolución”*, afirma, mientras señala como importante el hecho de tener una profesión reconocida y posicionada en el medio.

Convencida de la necesidad de la planeación y la política social en el Trabajo Social, no escatima en palabras para afirmar que los profesionales de hoy deben formarse con un perfil muy bien definido y con una participación activa en la ejecución de los planes de desarrollo. *“La idea no es competir con otros profesionales, sino compartir soluciones a los problemas”*.

3. Movimiento que surgió en los años 60 en Latinoamérica, cuando el Trabajo Social, influido por ideas marxistas, cuestiona el sistema político y social de la época, y empieza un proceso de análisis de objetos de estudio, los paradigmas y la identidad del Trabajo Social como disciplina y profesión.

Hoy asegura que pasa los días muy distintos a sus épocas de trabajo; ahora, en compañía de su esposo, cuida cerca de 36 pájaros, a los que se les suman los que llegan espontáneamente a comer frutas, miel y semillas a su “cebadero”. *“Quizá aún me gusta la veterinaria”*, afirma entre risas.

La lectura, la costura y el jardín ocupan también parte de su tiempo. *“Todo lo que hice en 36 años que trabajé me encantó: enseñar, ser decana, trabajar en Las Estancias, en planeación. No trabajé por trabajar, me gocé el Trabajo Social”*, concluye, palabras que acompaña con una sonrisa llena de satisfacción de quien siente su deber cumplido.

Ana María Montoya P.

Nacida en Ibagué, hija de padre antioqueño y mamá bogotana; Ana María llega a Medellín a estudiar Trabajo Social pese a que entre sus gustos se encontraba la Física y la Química, opciones que dejó de lado, pues quería una profesión que le permitiera estar más en contacto con la gente. *“Aunque mi mamá muere cuando yo tenía 11 años, ella era muy activa socialmente y tenía gran solidaridad y preocupación por el bienestar de las demás personas. Creo que eso también me marcó”*.

En 1967, al terminar sus estudios en la Universidad, la invitan a ser docente de tiempo completo en la Facultad, situación que asumió como un gran reto, teniendo en cuenta su condición de recién egresada.

Trece años después, durante los cuales se desempeñó primero como jefe del Área de Metodología de Trabajo Social y después como jefe del Área de Práctica, en 1980 le ofrecen la decanatura de la Facultad e inicia este trabajo que se extendió durante diez años, hasta 1989, tiempo en el que enfrentó grandes cambios debido al periodo de modernización y reformas en los estatutos de la Universidad, donde se estableció, en 1981, el Régimen Académico y Administrativo y se creó el primer Plan de Desarrollo de la Universidad.

En este contexto, la Facultad tuvo una participación activa en propuestas importantes en este Plan de Desarrollo como el nacimiento, en 1989, del Centro de Familia, que buscaba atender no solo a las familias de los estudiantes, sino también prestar servicios a la comunidad, convirtiéndose en un campo de práctica y aprendizaje de diferentes profesiones.

En este periodo en el que la Facultad pasó a ser parte de la Escuela de Ciencias Sociales, Ana María fue directora de la misma y la representó ante el Consejo Directivo de la Universidad, teniendo entre sus iniciativas la organización del Simposio de Investigación de la Escuela, en donde



se analizaban los avances en investigación social en cada una de las facultades y los desarrollos comunes a las mismas, lo cual contribuyó a generar un sentido de Escuela.

En 1983, año en el que el departamento del Cauca sufrió un sismo que afectó las poblaciones de Popayán, Cajibío, Julumito, Timbío y Piendamó, la Universidad, liderada por la Facultad de Trabajo Social y en cabeza de esta mujer, apoyó el trabajo que se implementó desde la Gobernación de Antioquia con un equipo de cinco estudiantes de séptimo semestre y un docente que viajaron hasta la ciudad de Cajibío, donde realizaron un diagnóstico social que permitiera identificar los problemas de la población y un proceso de organización comunitaria para lograr la participación de los afectados en la reconstrucción social de esta población. *“Fue una iniciativa de la que me siento muy orgullosa y pienso que aún hoy, es importante generar un campo de acción de los trabajadores sociales en desastres, con un desarrollo investigativo y conceptual que permita una intervención profesional [...] El país vive hoy a diario muchos desastres, como el desplazamiento”,* puntualiza.

Otro de los aspectos importantes durante este periodo fue el acompañamiento que se les hizo a los estudiantes desde la decanatura, pues tal como ella lo indica, era importante que ellos entendieran que no estaban solos y que en la Facultad siempre encontrarían las asesorías pertinentes. Por tal razón se creó el Área de Procesos Académicos, la cual realizaba asesorías, debates y conferencias, que los orientaran en las diferentes etapas de su desarrollo profesional durante su permanencia en la Facultad.

“Nos dimos cuenta también que los estudiantes pasan por crisis relacionadas con la complejidad de los problemas a los que se tienen que enfrentar como trabajadores sociales y la carencia de elementos para manejarlos en las etapas iniciales de su formación, lo cual nos llevó a reestructurar el currículo de lo general a lo más específico, estudiando y observando primero la sociedad y su cultura, después comprendiendo el bienestar y la política social y por último los procesos de organización comunitaria, trabajo social de casos, de grupos y la terapia familiar”. señala Ana María, que abanderada de esta idea, trabajó intensamente con el Comité Curricular para impulsar este nuevo enfoque en la enseñanza de la profesión.

En 1993, Ana María lideró, también el proceso de formación avanzada en la Facultad de Trabajo Social presentando la Especialización en Trabajo social familiar la cual fue aprobada luego por el ICFES; así mismo se estableció en el Plan de Desarrollo la realización de dos programas más: la Especialización en Organización Comunitaria para el Desarrollo Regional y la Especialización en Administración del Bienestar Social.

En 1989, finalizando su periodo de dirección de la Facultad, es nombrada directora de Planeación de la Universidad, elección que recuerda con especial orgullo, pues fue la primera mujer que llegó a este cargo. *“Para mí fue un reconocimiento profesional muy importante y una responsabilidad muy grande”*, cuenta, mientras deja ver tintes de nostalgia cuando señala que pasado un año decide

renunciar debido a que su esposo fue trasladado a Bogotá por asuntos laborales. *“Es la carta que más dificultad me ha dado escribir en la vida”*, concluye.

En esta nueva etapa de su vida en otra ciudad, cursó la especialización en Planeación y Desarrollo en la Universidad de Los Andes, donde inició una labor centrada en la ejecución de proyectos y la planeación en el ámbito comunitario, trabajando durante seis años en el proyecto Corporación para la Recreación Integral de Cundinamarca; del que se retira más tarde para trabajar de manera independiente en asesorías y planeación de proyectos sociales.

Hoy, esta profesional de charla amena y personalidad alegre, sigue siendo una convencida de lo importante que es ser visionario, y que los profesionales de Trabajo Social consoliden esfuerzos más visibles en áreas como la política social y la administración del bienestar social. *“En la medida que la conceptualización de la profesión sea más grande, más cosas se pueden hacer”*.

Marta Eugenia González R.

De niña, acompañaba a su padre en la realización de obras sociales tan importantes como la construcción de viviendas para los obreros de Coltejer, y observaba cómo su madre participaba en entidades que desarrollaban actividades con la comunidad. Fue así como Marta Eugenia empezó a involucrarse con la labor social por la cual se interesó y le permitió más adelante decidirse a estudiar Trabajo Social.



“Sentía que no bastaba con mirar, era mejor actuar”, afirma esta mujer, quien con la influencia y compañía de su familia inició el camino hacia su vocación de trabajadora social, gusto compartido con sus hermanas Lía y Silvia, que también optaron por esta profesión.

Su vida laboral se desarrolló en el sector productivo, con las empresas Escopiel y Everfit, en el sector social, con la Fundación para el Bienestar Humano, más tarde en el sector educativo, con los colegios Marymount, Los Cedros y el Tecnológico CEIPA. Muchos años trabajó medio tiempo, pues tenía muy claro que quería ver crecer a sus hijos sin dejar de lado sus actividades profesionales.

En 1986 se vinculó a la Asociación de Ex alumnas del Colegio La Enseñanza, donde efectuó sus estudios. Allí desarrolló un proyecto educativo de generación de empleo para mujeres con escasos recursos. Hoy dicho programa de educación no formal denominado “Las Juanitas” ha titulado y emplea cientos de asistentes del hogar, al cuidado de niños y ancianos.

Posteriormente fue invitada por su compañera de promoción, Ana María Montoya, en ese entonces decana, para dictar un curso, convirtiéndose en su primera experiencia de trabajo con la Facultad.

En 1989 fue invitada por Monseñor Darío Múnera, entonces rector de la Universidad, para participar en la terna de candidatas para la decanatura. *“A mí no se me pasó por la mente ser decana. [...] Yo le dije a Monseñor que le prestaba mi nombre para completar la terna, pero no creía posible quedar elegida”*, recuerda entre risas, mientras concluye que su elección fue la sorpresa más grande. Fue así como inició un trabajo al frente de la Facultad durante siete años, donde se lograron los cambios que influyeron notablemente en la transformación de la misma.

Con el apoyo de la Rectoría, en 1990 efectuó el traslado de La Facultad al Campus Universitario, en Laureles; desde 1965 Trabajo Social ocupó las instalaciones de la UPB en la Avenida La Playa. *“Eso fue casi un sacrilegio”*; Martha Eugenia recuerda cuanto le costó motivar y convencer a los docentes, estudiantes y egresados, opuestos al cambio y en especial alcanzar el objetivo final de integración a la Escuela de Ciencias Sociales. *“En esa época las facultades eran independientes y encerradas en sí mismas. ... Cuando llegamos al bloque siete, recibimos las viejas instalaciones heredadas de Teología, cuyos profesores laboraban en cubículos que más parecían confesionarios, tumbé todo... Fui como el maestro de obra”*.

En 1991 se aprobó la reforma curricular que determinó ampliar la carrera a diez semestres; proyecto iniciado por Ana María Montoya y sustentado en el fortalecimiento de las bases investigativas y administrativas, la introducción a las tecnologías informáticas y un segundo idioma. *“Muchos no veían con buenos ojos que la Facultad tuviera estudios por cinco años, pero para todo el equipo de profesores fue un gran reto y un gran logro, un trabajo contra viento y marea”*; afirma Marta Eugenia. *“Siempre estuve convencida de la necesidad de un Trabajo Social al mismo nivel de otras carreras”*.

A partir de la reforma curricular se diseñó un diplomado de actualización para los egresados con diploma de licenciatura, con dicho certificado, muchos alcanzaron nivelaciones salariales y mejores oportunidades.

Martha Eugenia fue nombrada como decana de la Escuela de Ciencias Sociales, la representó en el Consejo Directivo de la Universidad y en el Comité de Posgrados, su administración reabrió la Especialización en Trabajo Social Familiar, obtuvo la aprobación de la Maestría en Participación y Desarrollo Comunitario y participó de la decisión del traslado del Centro de Familia a la casa donde vivió Monseñor Félix Henao Botero, emblemático rector de la Universidad.

En el contexto en el que desarrolla su decanatura, la situación de violencia en la ciudad se agudizó notablemente, por lo que la práctica para los estudiantes se hacía más difícil. *“Recibíamos solicitudes de los padres de familia para que se quitaran las prácticas, yo me quedaba rezando, pero en ningún momento se abolieron”*.

Por esta época se creó la Unidad de Asesorías y Servicios de Trabajo Social, para la realización de contratos de consultoría, investigación y servicios, dependencia adscrita luego al Centro Integrado para el Desarrollo de la Investigación, CIDI, donde actúa hoy como unidad de transferencia de conocimiento.

Posteriormente, en 1996, pasa a la dirección de este Centro, como la primera mujer en ocupar dicho cargo. Al asumir esta dirección, dice: *“Acepté dos desafíos: el primero, reactivar la relación empresa-universidad”, lo cual se logró mediante la promoción de grupos de asesoría y servicios en todas las facultades, a cambio, se entregaron los beneficios económicos de los proyectos, para apoyar la investigación académica de cada facultad, o financiar sus docentes en posgrados internacionales. “El segundo, arriesgarme a cursar el Magister en Desarrollo con énfasis en Gerencia Educativa; posgrado realizado en la UPB, sin descarga académica, alternando estudio-trabajo. Este esfuerzo me consolidó mejor en mi trabajo”.*

“Llegar al CIDI fue como entrar a un centro de idiomas, tuve la gran oportunidad de familiarizarme con las terminologías y diseños curriculares de cada facultad, así pude apoyar y promocionar los proyectos”. El CIDI llegó a ser autosostenible y contribuyó significativamente en resolver la crisis financiera de la Universidad; recuerda con satisfacción los interesantes estudios contratados y muy especialmente los de Trabajo Social.

En 2001, por delegación de los rectores de las universidades participantes del proyecto, asume la dirección de la Corporación Interuniversitaria de Servicios, CIS, entidad creada por cinco universidades a partir de la puesta en marcha del Metro de Medellín, con el fin de generar proyectos y empleo universitario.

“La facultad nos forma para aprender a pensar, a vivir, a actuar, cada uno debe ser capaz de alcanzar los niveles profesionales con su propio esfuerzo”. Estas son las palabras con las que Martha Eugenia se refiere a la formación universitaria, mientras explica, desde su criterio, que la sociedad necesita tres tipos de trabajadores sociales: el trabajador social de campo, el trabajador social de las organizaciones y el trabajador social con capacidad directiva; esto, sin dejar de lado los principios básicos de la profesión: *“el respeto por la gente, la atención a los necesitados y la tolerancia... El trabajador social debe tener la capacidad de escuchar al otro, esta es la semilla básica de nuestra formación, y con base en esto se puede trabajar con cualquier profesional”,* concluye.

Al cumplir cuarenta años de ejercicio profesional decide retirarse para estar cerca a su esposo, sus hijos y sus nietos; como ella misma lo dice, la vida cambia y en ocasiones nos quedamos sin disfrutar lo que construimos. Hoy se dedica al jardín, a la fotografía, que es una de sus mayores aficiones, a leer, a investigar para viajar y especialmente a recorrer las montañas de Antioquia, pues se describe como una viajera incansable. *“Si hoy me preguntan qué estoy haciendo, respondo: sólo la lista de las cosas que quiero hacer”.*

Olga Cecilia Ospina P.

“¿Papá, algún día yo podré ser decana de esta Facultad?” fue la pregunta que le hizo Olga Cecilia a su padre cuando aún era estudiante, sueño que se hizo realidad en 1996 cuando fue nombrada decana de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana. “El día de la posesión recordé mucho a mi padre y lo orgulloso que podría sentirse”, recuerda con algunos aires de nostalgia.



La mayor de un hogar de tres hijos reconoce que su familia ha sido muy importante en todo su camino, incluso, en la decisión de estudiar Trabajo Social cuando termina su bachillerato en 1967. *“En esta época los valores eran importantes, y más la formación en algo que pudiera servir a los demás”.*

Especialista en Gerencia de la Comunicación Organizacional y magíster en Ciencias Sociales de la Universidad Pablo de Olavide, de España, a su llegada a la dirección se encuentra con el desafío de trabajar por dar a conocer y hacer un mayor despliegue de la profesión, debido a la baja demanda de estudiantes; algo que no sintió como un problema sino como un gran reto. *“A lo largo de la vida muchas personas solo encuentran problemas, yo siempre he sido del otro lado, pienso que las cosas se pueden hacer y poner todo el esfuerzo para lograrlo”*, comenta esta mujer mientras deja entrever en su discurso el profesionalismo y la dulzura que acentúan su carácter.

Dentro del trabajo desde su dirección se creó en 1998 el Posgrado en Terapia Familiar Sistémica, que empieza a funcionar en 1999 como respuesta al interés manifestado por quienes ya habían cursado la especialización de Trabajo Social Familiar; igualmente, en el año 2000, se crea la Especialización en Dolor y Cuidado Paliativo en compañía de las facultades de Medicina, Enfermería y Psicología.

Otro de los logros más significativos se presentó en 1999, cuando la Facultad creó un convenio con la Fundación Universitaria del Oriente (FUNORIE), durante cinco años, de la cual egresaron dos promociones de trabajadoras sociales en los municipios de La Ceja y Rionegro, en el Oriente antioqueño. Así mismo, se fortalecieron los convenios con universidades extranjeras y estudiantes de intercambio de Chile, España y Alemania.

En el año 2000 la Facultad recibió también por primera vez la Acreditación de Alta Calidad por cuatro años, de parte del Ministerio de Educación Nacional, que significa un reconocimiento al trabajo académico, evento que aunque se materializó en el periodo en el que Olga Cecilia Ospina estaba al frente de la dirección de la Facultad, fue el resultado de un proceso de años atrás, y el cual ella supo asumir con gran responsabilidad y orgullo por ser la primera facultad de la universidad en acreditarse.

Terminado su período como directora en el 2001, continúa en su ejercicio como docente de tiempo completo en la Facultad y en la Escuela de Ciencias Sociales; más adelante hace parte del equipo que apoya la creación de la Oficina de Egresados de la UPB, una unidad adscrita a la Rectoría desde el 2004.

Apasionada por el estudio, así se describe esta mujer a quien le encanta leer y construir conocimiento a partir de la inquietud y la búsqueda, quien está convencida de la importancia de tener una Facultad abierta a las nuevas necesidades del mercado, formadora de profesionales integrales, con habilidades gerenciales y manejo de nuevas herramientas tecnológicas.

Hoy, ya jubilada, comparte su tiempo al lado de sus hijos y sus cuatro nietos, es voluntaria de la Asociación de Ex alumnas del Colegio La Presentación y se encuentra haciendo un diplomado. *“Cuando yo miro hacia atrás en este punto de mi vida solo tengo que darle gracias a Dios por las oportunidades tan enriquecedoras que he tenido, ser directora para mí fue lo más hermoso, lo más importante, lo más significativo, una gran escuela. Me da mucho orgullo haberlo logrado”.*

Martha Luz Restrepo C.

Las buenas acciones no se miden por la duración del tiempo, y de esto puede dar fe Martha Luz Restrepo, que pese a que estuvo poco tiempo en la dirección de la Facultad (dos años), realizó un trabajo que contribuyó de manera significativa en la historia del proceso de crecimiento y consolidación en la formación de los trabajadores sociales de la UPB. *“Puse todo mi empeño para que estos dos años produjeran frutos y pudieran realmente aportarle a la Facultad.”*

Hija única y egresada del Colegio La Enseñanza, esta mujer habla de un sentido social innato que empezó a descubrir en las actividades en las que participaba en la parroquia y en su barrio, gusto que se volvió vocación en 1970 cuando ingresa a la Universidad a estudiar en la Facultad de Trabajo Social.

Con una amplia experiencia de trabajo en la Editorial Bedout, en 1976 se vinculó a la Facultad como docente de tiempo completo, de la que más adelante, en 2003, fue nombrada directora.

“La mía fue una dirección de puertas abiertas”, asegura, quien durante su periodo de trabajo al frente del programa, puso todo su empeño en el proceso de la autoevaluación, que hacía parte del sistema de calidad de la Universidad, no como un proceso de última hora, sino como un trabajo continuo que comprometía a toda la Facultad. Igualmente, esta mujer reconoció y trabajó por



la formación de estudiantes con grandes capacidades humanas, por lo que siempre buscó una integración de la Facultad con la Escuela de Ciencias Sociales.

Así mismo, su trabajo también se centró en la reforma curricular donde los ciclos de integración, la doble titulación y los cursos de escuela, se entendían como la integración de una educación flexible y abierta a nuevas necesidades.

“La dirección de la Facultad me ayudó a mirar la vida y entender los cambios”, afirma esta mujer que recuerda con gratitud el trabajo que realizó con los docentes, entes administrativos y estudiantes. “Tengo recuerdos muy gratos de mi paso por la Facultad y la Universidad, aquí pasé casi 30 años de mi vida, aquí aprendí lo que quería ser, conseguí mis grandes amigos, ese fue una gran regalo, toda una experiencia”.

Hoy entiende el Trabajo Social como una profesión que debe leer el contexto y comprender las realidades para así poder realizar intervenciones acertadas; esto, teniendo muy en cuenta la formación de profesionales polifacéticos y muy valientes, con criterio, seguridad y un gran compromiso con las personas.

Su aprecio por los estudiantes se evidencia cuando con una expresión de alegría en su rostro, afirma que le encanta encontrarse con ellos e intercambiar un saludo cordial. *“Me gustaría encontrarme con ellos más seguido, en lugares públicos busco caras conocidas porque eso me da mucha alegría”.*

Hoy disfruta de su jubilación en compañía de su esposo, asegura que no tiene planes concretos y vive lo que la vida le va ofreciendo; disfruta de pasear, de su finca y compartiendo momentos con su madre y amigos, pues dentro de su filosofía de vida asegura que es mejor siempre *“estar ligeros de equipaje”.*

Piedad Estrada A.

“El primer día que me senté en el escritorio como directora, me llamó una egresada a pedirme que la ayudara a decidir dónde remitir a un persona con problemas de alcoholismo”, recuerda Piedad, el mismo día en el que comprendió que siendo directora era la mejor forma para involucrarse con estudiantes, egresados, profesores, directivos e instituciones.

La cuarta hija de una familia de seis hermanos inició su trabajo profesional en el Hospital Mental de Antioquia, donde participó en la creación del primer servicio de farmacodependencia del país, reto



que asumió, en palabras suyas, “*como una segunda facultad*”, donde dedicó ocho años al trabajo asistencial y preventivo y a la investigación en el campo de la salud mental.

En 1979 fue invitada a la Facultad a dictar el seminario electivo Trabajo Social Psiquiátrico, actividad que se convirtió en su primera experiencia docente. “*Saliendo de ese seminario pasé por la oficina de Martha Luz Restrepo, que en ese entonces era docente de la Facultad y me preguntó: ¿Piedad, a usted le gustaría ser profesora de esta Facultad? Y yo le dije que sí*”; respuesta que se hizo realidad en 1980 cuando se vincula a la Facultad.

Dentro de este trabajo como docente estructuró para la Unidad de Educación Continua un curso de 150 horas de Familia y Terapia Familiar, en compañía de Beatriz María Molina, egresada de la Facultad y quien fue la primera profesional del país que se especializó en este tema en Houston; curso que más adelante se convirtió en la base del actual posgrado en Familia, que coordinó desde 1993, cuando doña Marta Eugenia González, quien era directora en esa época, le encomienda esta labor debido a que durante algunos años el posgrado no pudo abrirse.

Entre sus logros profesionales se destaca también la participación en 1983 de la creación del Centro Persona y Familia, institución que coordinó durante nueve años. “*Yo tuve hasta que conseguir la casa y los muebles*”, comenta entre risas. También se destaca su aporte en la creación de la Especialización en Terapia Familiar Sistémica, único programa que ofrece este título a nivel nacional en el marco de una Facultad de Trabajo Social.

Pasados los años, en 1994, le solicitan reemplazar una licencia de Marta Eugenia González, en ese entonces decana, experiencia que le abrió camino para ser directora cuando fue nombrada para el periodo 2005-2007, época en la que se enfrentó a hechos importantes como la reacreditación de la Facultad en el 2005 por seis años, logro que evidenciaba el compromiso con la formación de alta calidad.

Pero no todo fue fácil, el principal reto de Piedad estuvo centrado en el trabajo por reactivar la demanda de estudiantes de la Facultad que para la época empezó a ser señalada por su poca acogida. “*Llegaron a insinuarme incluso que era necesario cambiar el nombre de la Facultad*”, recuerda esta profesional, que inició un trabajo junto con los docentes y egresados, quienes organizados en comités, se encargaron de hacer promoción de la Facultad, realizar estudios acerca de la pertinencia de la profesión y revisar el pénsum y el plan de estudios. “*Todos coincidíamos en que no podíamos dejar acabar nuestra Facultad*”.

Otro de los mayores esfuerzos realizados durante este periodo estuvo centrado en impulsar la investigación y las publicaciones de estudiantes y docentes, así como en la presentación de proyectos ante el CIDI. Uno de estos trabajos importantes se realizó con habitantes de calle a partir de una invitación que la Administración del Centro de la ciudad le hizo a la Facultad, trabajo que posteriormente le dio paso a la línea de investigación en los semilleros de Territorio y Familia.

“Empezamos a trabajar en una política de investigación para generar en los estudiantes habilidades en esta área [...] El reto para los profesionales debe ser la investigación, porque si no, nos quedamos atrás en la generación de conocimiento en el área de la profesión”.

Durante este proceso, teniendo en cuenta que la reforma que se había realizado al p^{ensum} en el año 2003 no contemplaba el trabajo de grado, se presentó una política a nivel de investigación aprobada para los estudiantes a partir del 2008, que exige como requisito de grado realizar alguna de las siguientes alternativas durante la carrera: acreditar la participación en un semillero de investigación, la pasantía en un grupo de investigación, sistematizar su práctica profesional, publicar un artículo en una revista, realizar la ruta profesional formación de investigadores, aprobar un concurso de investigación en el medio, o realizar un portafolio teniendo como base la pasantía en los cursos de metodología de la profesión, modelo que se mantiene vigente.

Terminado su periodo en la dirección de la Facultad, esta profesional continúa participando de manera activa en la docencia y la coordinación del grupo de investigación en familia, convencida de lo importante que es comprometerse con la relación teoría-práctica de la profesión, pues tal como ella lo afirma, hoy más que nunca los límites entre las profesiones son más difusos, por lo que se hace necesario un trabajo más interdisciplinario sin perder lo propio como trabajadores sociales.

Escuchar las voces y argumentos de las personas que han dirigido la facultad de Trabajo Social, es una demostración del amor y la dedicación en las labores y es una mirada para entender como nuestra facultad, a través del tiempo, ha sido capaz de enfrentar los retos que le ha propuesto una sociedad cambiante y vertiginosa . Los testimonios de estas mujeres son una muestra que en el Trabajo Social las vidas con conjugan con la historia.